

Reseña bibliográfica: Cammarota, Adrián, *Somos bachiyeres. Juventud, cultura escolar y peronismo en el Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1969)*. Biblos, Buenos Aires, 2014, 222 pp.

Palabras claves: Educación Media – Peronismo – Cultura Escolar – Sociabilidad Juvenil

Keywords: Secondary Education – Peronism – School Culture – Juvenile Sociability

Suele remarcar que uno de los desafíos a los cuales se enfrenta la producción historiográfica actual, es la creciente atomización del objeto de estudio en una multiplicidad de análisis particulares que encuentra serias dificultades a la hora de ofrecer respuestas a interrogantes de mayor alcance. En este sentido, el trabajo de Adrián Cammarota *“Somos bachiyeres. Juventud, cultura escolar y peronismo en el Colegio Nacional Mixto de Morón (1949 – 1969)”* tiene la virtud de no perder de vista las problemáticas de largo aliento, aun cuando su opción metodológica suponga el estudio de caso.

Partiendo de la pregunta aparentemente simple de por qué la cultura escolar del Colegio Nacional Mixto de Morón dejó una impronta tan marcada en los jóvenes que participaron en ella, el autor logra construir una explicación en donde entran en juego las promesas de movilidad social y la inclusión de los jóvenes en un colegio nacional mixto novedoso para los cánones genéricos de la época, junto a una sociabilidad juvenil expresada en tendencias asociativas forjadas entre las décadas de 1950 y 1960. Sociabilidad que, funcionando como un fuerte colectivo de integración, se construyó en interacción con una cultura escolar anclada en antiguas estructuras, sustentada por el normalismo académico y mediadas por las aspiraciones curriculares de un Estado que apuntaba al forjamiento de un determinado “ser joven”.

Indagar en un espacio escolar de un colegio nacional le permite al autor iluminar determinados clivajes de la política educativa de la época y de los sentidos otorgados por los sujetos a la experiencia escolar. A partir de relacionar lo general y lo particular, el trabajo indaga sobre el funcionamiento del sistema de enseñanza y sus configuraciones locales a través de una serie de interrogantes: ¿Cuáles fueron los condicionamientos históricos y los recursos materiales concursados por el Estado

argentino para incorporar a la juventud al sistema educativo?, ¿Qué demandas sociales llevaron a la fundación de un colegio nacional mixto en el oeste de la provincia de Buenos Aires? ¿Quiénes eran sus estudiantes, de que extracción social provenían y que sentidos y valores le otorgaron a esta experiencia escolar? ¿Qué miramientos culturales coagulaban en torno a la escuela secundaria? ¿Cómo repercutieron en la institución los intentos de encuadramiento y asociacionismo político impulsados por el peronismo, tanto en los alumnos y docentes? ¿Cómo era vislumbrada la juventud y que tipo de paradigma primó a la hora de establecer los fines educativos ejercidos por las elites pedagógicas?

El libro se halla estructurado en seis capítulos. En el primero, el autor realiza una contextualización en donde el eje central está puesto en destacar las políticas públicas que, durante la década de 1940, tendieron a la incorporación de la población juvenil a las instituciones de enseñanza. Este marco daría cuenta de la génesis del Colegio Nacional Mixto de Morón, caracterizada por la conjunción de una demanda social surgida al calor de la modernización por la que atravesaba ese distrito y la acción de un Estado que fue fundamental a la hora de construir políticas educativas orientadas a dar respuestas a esas demandas. De manera particular, los jóvenes fueron activos beneficiarios de esa política de bienestar, que a la par de la expansión del espacio público, las asociaciones juveniles y los clubes, se tradujo en un crecimiento exponencial de la educación secundaria. Así, su objeto de estudio – una institución educativa dependiente de la Nación – es analizado en el marco general de la expansión de la matrícula del nivel medio y la centralización del sistema educativo durante el peronismo.

Recurriendo, por una parte, a la descripción de biografías particulares de algunos exalumnos y, por otra, a las trayectorias formativas de los docentes de la institución, el segundo capítulo analiza la conformación de una determinada cultura escolar. Cabe destacar que frente a la primacía de cifras y datos estadísticos que suelen sustentar las investigaciones preocupadas por dar cuenta de la “real” incidencia de las políticas públicas, el autor incorpora lucidamente los aportes de relatos orales que, lejos de convertirse en una colección de anécdotas acerca de las vivencias juveniles de los otrora alumnos, permiten ver el peso simbólico y la permanencia en el imaginario del proceso histórico descrito. Pero si bien una de las preocupaciones gira en torno a observar la extracción socio-profesional de los alumnos –de donde se desprende la conformación de una cierta identidad de “clase media” por parte de los entrevistados– quizás no sea la principal virtud del análisis la vinculación del tipo de población escolar de dicho colegio con el contexto más general de expansión de la enseñanza secundaria, sino el hecho de dar cuenta de los límites que subsistían a la hora de incorporar a la juventud estudiantil. Justamente, la afluencia masiva de sectores que aspiraban a obtener las credenciales académicas se vio obturada, en realidad, por las posibilidades de un Estado que, a pesar de los esfuerzos materiales, no estaba en condiciones de absorber las demandas crecientes de familias de la clase media emergente.

En el siguiente capítulo el foco de atención se desplaza al mundo de los significados, los sentidos y las “microdimensiones” que nutrían la dinámica escolar, a través del análisis del currículum, la cultura académica, el rol docente y los mecanismos disciplinarios que, en la vida cotidiana, ayudaron a forjar una particular forma de “ser joven”. Observando los sentidos de pertenencia a la institución por parte de los entrevistados, la organización curricular del colegio nacional y su propuesta de una “cultura legítima”, junto con el análisis de los mecanismos disciplinarios y el control de la burocracia educativa sobre alumnos y docentes, el autor defiende la hipótesis de que en el proceso de apelación a un modelo de juventud estudiantil, el colegio estuvo permeado por una serie de dinámicas que se vincularon intrínsecamente con la propuesta escolar, cuyo esquema lo hacía poco o nada susceptible a lo “diferente” en el proceso socializador. Así, se destaca la manera en la que los/as alumno/as se construían a sí mismo/as en consonancia con los marcos normativos y estructurantes de la cultura escolar.

El cuarto capítulo avanza en el análisis de los vínculos sociales estudiantiles, la construcción de imaginarios socioculturales que influyeron en las prácticas de los estudiantes, sus miradas sobre la educación, la cultura, el género y la sexualidad, a través del desarrollo de un asociacionismo juvenil cuyo epicentro fue el Club Colegial, con su periódico *El Mentor*. En este sentido, el capítulo sugiere que el impulso gubernamental al deporte y la actividad cultural activó una serie de relaciones y vínculos sociales por dentro y por fuera de los muros escolares, reforzando prácticas juveniles más descentradas del mundo adulto. De allí, el autor se pregunta por el tipo de asociacionismo juvenil y los elementos particulares que aportó el Club Colegial, las actividades desarrolladas en el interior de ese espacio y las significaciones e imaginarios proyectados por la pedagogía escolar que se hallaban en las subjetividades de los jóvenes.

Con la intención de articular la dimensión experiencial de los estudiantes y de los docentes del colegio en cuestión, con los intentos de politización educativa impulsados por el peronismo a mediados de la década de 1950, el quinto capítulo aborda las mediaciones políticas en la vida cotidiana de la institución. Si bien durante el segundo mandato de Perón se intensificaron las acciones que intentaron interpelar las subjetividades de jóvenes y docentes para la construcción de un asociacionismo político juvenil y encuadrar la cultura escolar bajo las exigencias políticas del régimen, el autor sostiene que aquellos postulados de la ideología oficial encontraron sus limitaciones en el mismo formato tradicional de enseñanza. Solo intentaron alterar algunos aspectos parciales del sistema, mediante el trastocamiento de algunos planes de estudio que hacían alusión a la “Nueva Argentina”, a los ideales del justicialismo o a la figura de Eva Perón, junto con la creación de un asociacionismo juvenil político expresado en la UES o el impulso de arrimar a los docentes al espacio gremial oficialista.

Por último, el sexto capítulo se pregunta acerca de las nuevas expresiones asociativas surgidas en el marco de una nueva orientación del modelo escolar a partir de finales de

los años 50, que se encontraba en consonancia con las iniciativas desarrollistas que pregonaban la búsqueda de tecnificación, la racionalización y la eficiencia. El “clima aperturista” experimentado tras la caída del peronismo se habría configurado a través de asociacionismo juvenil, caracterizado por el reclamo de mayor visibilidad y espacios de participación por parte de los jóvenes, acaparando la atención en el espacio público. En este sentido, es un mérito del autor haber decidido traspasar la frontera simbólica que sugiere el año 1955, ya que si bien los procesos que analiza tienen su origen en el contexto descrito de las políticas públicas peronistas, es justamente con posterioridad a ese proceso donde pueden observarse cambios en la conducta juvenil y la cultura escolar.

En su conjunto, *Somos bachiyeres...* constituye un aporte a la historia social de la educación en Argentina, avanzando en un diálogo que debe aún incrementarse entre las investigaciones más vinculadas al campo de las ciencias de la educación y aquellos trabajos de historiadores preocupados por lo social, para una mejor comprensión tanto de las políticas educativas como de las experiencias de sus destinatarios.

Nicolás Moretti

Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, unidad asociada a CONICET
Universidad Nacional de Córdoba / CONICET
morettinicolasd@gmail.com